

SE PUBLICA

LOS JUEVES Y DOMINGOS.

Director y Administrador,

DON JUAN SOLER.

No se devuelven los escritos.

¡ESPAÑA CON HONRA!!

PERIODICO CATOLICO-MONARQUICO.

PRECIOS.

En Salamanca un mes, 4 rs.—Tres id 10.—Seis id., 18.

Punto de suscripcion.—En Salamanca en la Imprenta del Periódico.—Fuera de Salamanca por libranzas ó sellos de correos, un mes 5 rs.; un trimestre 13.—Los anuncios para los suscritores gratis hasta 6 líneas, pasando medio real cada una

LO QUE ES UN REY.

Háanse imaginado sin duda los navegantes de Cádiz y los andantes caballeros de Alcolea, que quitar y poner un rey en un Estado desde sus principios acostumbrado á venerar en la frente de sus monarcas al representante de la Magestad del cielo, es empresa tan facil y hacendera como juntarse algunos reveldes a bordo de una fragata, y repartirse anticipadamente el botin de los honores y dineros que habian de recojer en la poco arriesgada hazaña de la rebeldía. Si alguno de esos héroes de nuevo cuño admitió en su cabeza esa máquina de disparatados pensamientos, y muchos de sus inocentes admiradores llegó á dar asenso á la fama que de hombres de Estado tenían, juzgándoles poderosos de mudar la condición de las cosas públicas, sin tropiezos ni contratiempos, de lo que les engañó su esperanza y la desvariada imaginación de unos y otros, les habrá desengañado el curso de los sucesos y la experiencia de los sentidos.

Catorce meses van corridos desde que derribaron un trono de quince siglos, y rompieron el lazo de la unidad católica, en que se unian en la paz los españoles, y acometieron otra muchedumbre de empresas por el estilo, que si á ellos no les han ganado fama de valientes, ni de avisados, ni de caballeros, tampoco han hecho merced á España ni de honra, ni de pujanza, ni de provecho. Catorce meses van pasados, decimos, que desembarazados de todos los obstáculos tradicionales, arbitros del poder de las armas, de la elocuencia y de la honra de la patria, tienen plenos poderes para borrar, enmendar, corregir, limpiar ó ilustrar lo pasado, para ordenar, construir, componer, levantar y regir lo venidero, sin que les entorpezca ningun respeto, ni consideración, ni miramiento, sin que les falte ni materiales de principillos, ni herramientas, ni instrumentos de embajadores y agencias, ni argamasa de cabildeos y coaliciones, ni el ayuda de cosa de dineros, ni arquitectos de ambicion y de vanidad para levantar algo vecino y semejante á lo que arruinaron, ó componer y arreglar por lo menos una condición ó forma de vivir cualquiera.

Pues bien, despues de catorce meses de razonamientos en las Cortes, de articulos en la prensa, de tiros en las calles, de enchicheos en los ministerios, de reveses vergonzosos á las naciones y á los principes extranjeros, de mudanza de ministros; despues de tantos dimes y dimeas, de si es Cruel D. Juan, reservado D. Francisco, amo del cotarro D. Nicolás, querido D. Emilio, habilísimo D. Cris-

tino, atolondrado D. Manuel, una calamidad pública, por lo menos de los bolsillos D. Laureano y otros chismes de este jaez, que en otros tiempos sentaban bien en los corrillos de las tias, pero que son impropios de la gente que se llama formal, y se dá humos de ilustrada en este bendito siglo, despues de tanto prometer, ensalzar, discurrir, ensayar, emprender y cabildear, esta es la hora en que los regeneradores de la vieja España no han acabado ninguna obra de algun primor, ni concluido una cosa de provecho, como seria el nombramiento de un rey, que desde el 29 de Setiembre han menester los españoles, incluso y mayormente los encargados de fabricar el trono que ha de ocupar la magestad.

Mentira ó sueño parece que varones que se dicen de cuenta, y por su calidad y encumbramiento (si merecido ó no, dígalo el judío Apella) son al bien parecer obligados á tratar los asuntos del bien público con seriedad y madurez, anden como jugando al escondite con la honra de la patria y con la dignidad de los principes y de las naciones, como si fuera un juego de niños, ó un asunto de azar ó de suerte dar un sucesor á S. Fernando, á Isabel I ó á Carlos, el quinto emperador de Alemania. Si en otros tiempos menos ilustrados hubieran acaecido estas cosas, los españoles se hubieran cubierto el rostro de vergüenza antes de con sentir tanto oprobio y baldon.

Primero se nos ofreció por rey un hombre que favorecido con señaladas regias mercedes, abusó de la hospitalidad, de los honores y riquezas de una mano generosa recibidas para levantar conjuración contra ella, y arrancar de sus sienas una corona, que estaba deseoso de trasladar á las suyas. Despues se paró mientes en un principe que por antojo ó por amor, (lo que no nos toca escudriñar) ha rebajado su régia estirpe hasta mezclar su nombre con el de una dama, que hará primorosamente el papel de reina en el teatro, pero por lo mismo no seria buena reina de los españoles. Cuando parecia que el negocio iba tomando algun color de seriedad, por haberse ocupado el hombre de la situación con el árbitro de los destinos de Europa de elegir un rey para España, el parto tan anunciado y esperado semejó al célebre de los montes. El misterioso secreto de D. Juan pare un verdadero ratón, como llaman algunas madres á los rapaces, es decir, un Tomás, que si no es un raton de Italiana casta, es un mal colegial de un colegio de Inglaterra, que para el caso presente, es y significa lo mismo para la altivez y decoro de los españoles.

Pero se conoció á tiro de ballesta que la cosa no iba con formalidad á pesar de

los *casus belli* entre unionistas y radicales, y principalmente á pesar de los 156 votos, que en pocos dias consiguió juntar en favor de su tierna persona el aprovechado escolar. La marejada de la bahía de Génova se templó y descompuso sin saber como en pocos instantes, y luego aparecieron en el horizonte por el lado de Francia otros dos astros, ó mas bien meteoros, que se desvanecerán como los pasados á la menor mudanza de las cosas. Por el lado de la union ó sea en el camino de Vilcálvaro se descubre un niño, que mejor le fuera esconderse en el regazo de su augusta madre, que no ser traído y llevado de las Posadas y Castillos á los Bravos y á las Flores, espuesto á que en esos juegos indignos y vergonzosos acabe el niño de perder su alta calidad de principe desvalido, y la madre la veneranda magestad de la desgracia. Por otro punto misterioso que no sabemos si llamar la ciudad de Reus y la isla de Córcega, aparece la cara de un monstruo de impiedad y de cinismo, que á juzgar por el retrato en las cajas de cerillas, es la figura mas antipática como hombre, y la mas repugnante como principe, que se puede ofrecer á la vista de los españoles.

Pero como no puede caber en una cabeza regularmente organizada, principalmente en la del primo de su primo el creer que los españoles consientan borrar de la historia la memoria, y del Prado de Madrid el glorioso monumento del dos de Mayo, por entre todo ese tinglado del gran prestidigitador de la política ibérica, descubrimos un *quid* misterioso encerrado en las estancias de unos Castillejos, que será un proyecto, ó una calaberada, ó un rasgo de necia ambicion, ó el mas disparatado pensamiento, que se ha aposentado en las celdillas de una humana cabeza, pero que al fin tiene que salir á plaza el dia menos pensado. Es lo cierto que en este oprovioso estado está el grave negocio que plantearon los héroes de Canarias hace ya mas de catorce meses, y que de estos hechos y de este estado sencillamente espuestos, se deducen consecuencias importantes, que es conveniente dejar consignadas para desilusion de los tontos que esperan algo bueno de ciertos hombres, y para consuelo de los españoles rancieros.

Lo primero que se colige de la torpeza de los setembristas es que estos señores no saben lo que es un rey, ni el tronco de una dinastía, ni el carácter del pueblo español. Ellos se imaginan que un rey es un hombre cualquiera, y que lo mismo da elegir á un principe de sangre real, que al loco Pablo I. Ellos creen que unos cuantos aventureros pueden imponer rey á un pueblo grande como el

español, contra todo el torrente de sus sentimientos y costumbres, siempre que ese rey les prometa á ellos los medios á que están acostumbrados, y esperan de un gobierno las grangerías que han tenido en el reinado de D.^a Isabel. Este es un error craso é indisculpable en unos hombres de entendimiento y de sexo: proceden de otro error, ó por mejor decir de lo mal acostumbrados que les dejó esta Señora, con su volubilidad y caprichos de muger, y su flaqueza y debilidad de reina. Están acostumbrados á monopolizarlo todo, y disponer de todo como árbitros y dueños absolutos, como si ellos fueran la altiva nación española. La nación viéndolo y conociéndolo callaba y sufría por la costumbre de acatar á sus reyes, aun conociendo que la reina estaba presa en esa red de instituciones y de farsas que se llamaba liberalismo, solo por venir sancionado con el nombre de la magestad lo acataba y obedecía. Pero desde Setiembre acá las cosas han variado completamente, y esto es lo que no quieren comprender los que nos mandan. Ya no hay un lazo comun que una dos voluntades, ya no mandan en ellas ni las pueden ligar á una persona determinada dos ó tres caciques de la situación, ni siquiera trescientos hombres juntos. Si hemos de tener rey, tiene que elegirse á gusto de la gran generalidad de los españoles.

De esta primera consecuencia se deduce otra, y es que como ni D. Antonio, ni D. Fernando, ni D. Alfonso, ni don Tomás, ni D. Gerónimo, cuentan con mas voluntades que las de los pocos que esperan medrar á su sombra, y no con ninguna otra de la gran masa de la nación, y los partidarios de cada uno de esos señores están divididos entre sí, y se han de disputar la presa de la corona al tiempo de asentarla en las sienes de cualquiera de ellos, vendrá la vispera del juicio final antes que ninguno sea rey de España, que no nos pregunten mas nuestros lectores, ni se muestren ansiosos de averiguar que candidatura está en alza, ni cuantos votos ó bayonetas, que será lo mas probable, tiene á su servicio el pretendiente B ó el candidato II. Ninguno será votado en las cortes, ni triunfará en las calles, por la sencilla razon de que ninguno cuenta con prestigio ni fuerza suficiente para ello.

¿Esto quiere decir que no hay rey para España, y que estamos condenados á una anarquía perpétua, como las repúblicas americanas, desde que salieron de nuestro dominio? esto quiere decir que será solo lo que Dios quiera, y que nos es preciso concluir este artículo como los calendaristas el juicio del año. Dios sobre todo.

EL REY DE LOS CATOLICOS ESPAÑOLES.

Hoy, que tanto se agita y llama la atención la tan decantada y por demas cacareada importantísima cuestion del nombramiento de Monarca; hoy, que cada partido político, tiene *in mente*, su futuro Rey, el cual juzga que en breve ocupará el Sólido de Recaredo y San Fernando; hoy, que cada cual por sus miras particulares y trabajando

«pro domo sua» como suele decirse, nos presentan un Rey á sus maneras, para el logro de sus egoistas intentos; hoy repetimos, se hallan en el caso de presentar, los hijos humildes de la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, el ilustre nombre de un príncipe Católico, que estando dispuesto á defender, con todo género de armas, á tan bondadosa y cariñosa madre, se adhiera en un todo, á lo que en el Santo futuro Concilio Ecuménico se resuelva; y que lejos de ser Monarca de un partido, sea mas bien Soberano de todos los Españoles.

Mas... ¿cuál será y donde se encuentra, ese Príncipe, ante quien se ofrecen obras tan grandiosas y difíciles de emprender, en esta desventurada Nación, que mas dichosa en otros tiempos se encuentra hoy con que el rico manto que antes la cubria, está todo desgarrado, todo hecho girones, por las frecuentes convulsiones, que en mal hora surgen, de la sediciosa ambicion, de los diferentes partidos liberales? ¿Es acaso la desgraciada Señora, que gimiendo en el ostracismo, poco há regia los destinos de nuestra amada patria, y que decretando el malhadado reconocimiento de Italia no dejó oír su voz, cuando impuros labios prorrumpiendo en heregias, blasfemaban una y otra vez, mancillando con infernal descaro, á la que es Soberana de cielos y tierra; y que siendo siempre Inmaculada, es la Madre de todos los españoles, á quien adoran con delirio? ¿Es esa Señora (de cuya desgracia nos condolemos;) el Monarca que necesitan los católicos Españoles, cuando permanece muda, sin hacer una pública adhesión, á las resoluciones del próximo Concilio, y cuando ofrece si es necesario, (para saciar su ambicion) sacrificar una víctima, entregando á su propio y tierno hijo en brazos de la misma revolución que nos arrebató la mas preciosa joya de la unidad católica, que un célebre y encumbrado personaje ofrecia nada menos que su brazo derecho por tenerla en su Nación? ¿Es acaso este inocente niño, que seria Monarca solamente de un determinado número de Españoles, y no muy conformes con las generosas aspiraciones de los Católicos, ó es tal vez el sobrinito del Rey anatematizado? ¿Es por último, el que haciendo uso de la repugnante y fea ingratitud, desleal, hace traicion á su hermana, contribuyendo no poco, al estado tan lastimoso en que nos encontramos?

No: esos son Reyzelos de partido, no Monarcas dignos de Católicos Españoles.

¿Pues entonces cual será?....

Existe, en pais lejano y para nuestro consuelo, un augusto personaje, que siendo el *único sucesor legitimo* de los Reyes de España, el representante de sus gloriosas tradiciones es al mismo tiempo hijo sumiso de la Iglesia Católica, en cuya defensa daría gustoso hasta la última gota de su sangre: pues bien, ese ilustre vástago de los ínclitos Reyes de España, que dá pruebas de ser un verdadero Príncipe Católico, y cuya voz ha resonado diferentes veces, ya protestando contra las blasfemias y heregias públicamente proferidas ante las Constituyentes, ya manifestando adhesión al Concilio, sometiéndose á lo que declare la Iglesia infalible, inspirada por el Espíritu Santo; y ya tambien manifestando deseos de salvar á la sociedad Española de la anarquía en que se halla envuelta; ese denodado y noble Príncipe, no es otro, que *D. Carlos de Borbón y de Este*: el cual como buen Católico, no se há avergonzado ni se avergüenza en obrar como hijo sumiso de la Iglesia; como buen hermano, abre los brazos á todos los Españoles sin distincion de partidos, deseando la felicidad espiritual y corporal de todos; y como buen patriota, anhela la paz y la prosperidad de nuestra querida España: é aqui el Rey de los Católicos Españoles.

Roma en los momentos actuales está llamando la atención del mundo: por eso creemos oportuno publicar la siguiente

Carta del Emperador Maximiliano sobre su viaje á Roma.—Carta á bordo de la fragata de S. M. «Novara», 1.º de Junio de 1855.

Mi buena y querida mamá: La ciudad Santa y Eterna ha ejercido en mi corazón una fuerte y

saludable impresion, y me atrevo á decir tambien que nuestra peregrinacion ha disipado bastantes preocupaciones.

He llegado á Roma como católico fervoroso y sincero, lo que ha conmovido bastante al Padre Santo, por lo cual doy gracias á Dios.

Mi permanencia en la reina de las ciudades ha sido por desgracia, bien corta, y sin embargo, á fuerza de actividad y fatigas, he visto casi todo lo que hay que ver en ella. Desde nuestra llegada, y aprovechando la claridad de la luna, me dediqué á ver los mas célebres monumentos de antigüedad. ¡Cómo pensaba en Vd., mi buena madre, en una bella noche meridional, contemplando el inmortal Coliseo! ¡Cuánto hubiera gozado con este espectáculo! Al siguiente dia, muy de mañana, recorrí la ciudad para formarme una idea general de ella. A las diez me dirigí en coche al Vaticano, con gran pompa y acompañado de un numeroso séquito, para asistir á la Misa mayor de Pentecostés en la capilla Sixtina.

Allí vi la corte romana con todo su esplendor y dignidad. Los numerosos Cardenales y Prelados y en medio de ellos se presentó, cuando estaban todos de rodillas, el jefe de la cristiandad con la tiara; escena imponente y conmovedora. ¡Cómo conoce uno en Roma lo poco que vale! No há mas que un centro, que es el Papa. Se ve obligado interiormente á postrarse ante él, y parece como que se goza en ello.

Las grandezas del mundo comparadas con su grandeza, se convierten en cosas accesorias. El Príncipe está en la Capilla como cualquier otro de los fieles, y nadie se inclina sino delante del trono del Papa.

Después de la Misa cantada por los célebres cantores del Papa, obtuve audiencia del Padre Santo. Los camareros vestían de gala. Avanzamos en cortejo de salón en salón, dejando siempre atrás parte de mi acompañamiento. El momento era solemne; yo esperaba sobreexcitado. En fin el Papa se mostró en la puerta de la sala del trono. Al verle incliné tres veces la rodilla, rogándole que me permitiese besar sus pies, lo cual no consintió sino después de hacer alguna resistencia. Este acto de filial veneracion pareció agradaerle mucho. Me hizo sentar en la sala del trono y me habló largo tiempo de un modo afable, franco y cordial. Entonces tuve el honor de presentarle mi comitiva que era bastante considerable, pues muchos oficiales de la escuadra habían querido acompañarme á Roma.

Después de hacer otras tres genuflexiones, me á presentarme al Cardenal Antonelli, el cual me había ya visitado el dia anterior, poco después de mi llegada. Es un hombre distinguido, de mirada llena de finura, hábil, y del todo en buen camino.

Al salir de casa del Cardenal Antonelli, vi á Luisa de Sajonia, la cual mostró riéndose una alegría bastante expresiva. Por la tarde visité la compañía de mi querido Rauscher, que por haber no á mi persona había diferido su vuelta á Neápolis, quien me produjo una alegría inexplicable con su encuentro. Los antiguos monumentos tan interesantes de Roma y la iglesia de San Pablo bastante bella, y que ha sido reedificada nuevamente.

Al anoecer asistí á una espléndida comita en casa de Esterhazi, que había salido á recibirme en Ancona, y se mostró muy complacido con mi llegada. Su joven esposa da grandes esperanzas. Ya entrada la noche, fui otra vez al Coliseo para admirarle de nuevo á los pálidos reflejos de la luna. Por la mañana del lunes de Pentecostés, me levanté temprano con un sacerdote alemán; á las siete fui al Vaticano, y me introdujeron en la capilla doméstica del Papa.

Á las siete y media celebró la Misa con mucha majestad y voz sonora. En el momento que me dió la sagrada comunión, dió un profundo suspiro; su voz y su figura tamblaron, y estaba visiblemente conmovido.

En cuanto á mi, este santo momento me dió un gozo y me fortificó, como mi permanencia en Roma, que ha arraigado mis sentimientos religiosos. Inmediatamente después de celebrar la Misa, se arrodilló el Padre Santo, y un sacerdote celebró otra Misa. Después de haberla celebrado

desayuné con el Papa. El servicio de su mesa es de plata sobredorada, pero de una sencillez como de un cura de aldea, que me conmovió. Cuando hubimos conversado bastante tiempo, y de bastantes cosas, me hizo el Padre Santo preciosos regalos. Le supliqué que me echara la bendición, lo mismo que al Emperador, á Vd, mi querida mamá, y á toda la familia, hecho lo cual, me despedí de él besándole los pies. En el Vaticano encontré á Rauscher y visité con él los numerosos y maravillosos tesoros artísticos de este inmenso palacio, que es tan grande, que parece un pueblo.

A las primeras horas de la tarde estuvimos viendo detalladamente la Iglesia de San Pedro, á cuya parte exterior de la cúpula he subido. Ante esta gigantesca cúpula, el corazón se dilata, y no se cansa sino de admirar las dimensiones colosales y armoniosas de este vasto edificio. Es grandiosa expresión de la Iglesia triunfante. Esto es lo que exalta el alma católica.

Todavía hicimos una excursión por la ciudad, y tuvimos después una comida exclusivamente austriaca en nuestro palacio, verdadera fortaleza feudal. Mas tarde, dimos un paseo por la plaza de San Pedro con el objeto de admirar á la claridad de la luna, el obelisco, la gigantesca columna y las soberbias fuentes que allí se contemplan.

El martes nos dijo la Santa Misa Rauscher en la iglesia austro-alemana, y se nos pasó el día en visitar los monumentos antiguos de las Iglesias y los museos. Entre otras innumerables maravillas, vimos la graciosa villa Borghese, y subimos la santa Scala de rodillas, lo que nos hizo sudar y sufrir alguna incomodidad.

A las seis recibí algunas visitas, y entre otras la del general de los jesuitas. Por la noche asistí á una gran comida en casa del Cardenal Antonelli, con los Cardenales y diplomáticos. Después de la comida, nuestro huésped nos enseñó el museo del Vaticano, el cual con las luces ofrecía un bellissimo espectáculo. Poco después de media noche abandonamos á Roma con el corazón lleno de alegría por las dulces y saludables emociones que habíamos experimentado en ella. ¡Cuánto bien me ha hecho esta corta estancia! Además de repetidos goces he adquirido sobre una infinidad de cosas, nociones mas amplias, mas universales y una inteligencia mas católica.

El 31 después del medio día estaba ya de regreso en Ancona, á la cual he dejado al primer viento favorable, dirigiéndome con la escuadra hacia Grecia y Ragusa, á donde espero arribar. Pienso enviar á Vd. esta carta con el buque del carbón, la cual ruego á Vd. mi buena mamá, que la traslade á mi querido Carlos á Bombega.

Anteayer he recibido una carta suya bastante interesante y afectuosa. Siento no tener suficiente tiempo para escribirle todos estos detalles, y yo creo que ha tenido demasiados deseos de saber de mí.

Adjuntos van dos ejemplares de mis apuntes del viaje á España para SS. MM. No los remito encuadernados, como debia, porque los libros de mi viaje á Italia han sido encuadernados en Viena, y además que en Trieste están bastante atrasados en este arte.

El Padre Santo ha tenido la bondad de bendecirme cincuenta rosarios, los cuales me propongo llevar para los parientes y amigos.

Pero antes pienso depositarlos en el Santo Sepulcro, á fin de que tengan la doble bendición, histórica y religiosa. Entre tanto, envío un rosario para la pequeñita Sofia, rogando al mismo tiempo que se le coloque sobre su cuna.

Beso á Vds. las manos, mis queridos mamá y papa, y queda de Vds. seguro servidor, su hijo.

F. MAX.

Me arrodillo á los pies de SS. MM. beso las manos á mi abuela y á mi tío Ludovico. Abraza á Vds. á Babi, diciéndole mil cosas de mi parte.

Los revolucionarios son como las mugeres de vivir. Se unen con los lazos de la mas repugnante inmoralidad, por el interés vergonzoso de reclamar el sacrificio de su honra, pero á mejor se echan en cara sus vicios, se recrian mutuamente, levantan los trapos que ocul-

tan sus gangrenosas llagas y todo el mundo sabe lo que son. Decimos esto á propósito de lo que está pasando con los autores de la anarquía demagógica que empezó en Seliembre del año último. A Mr. Antoine que dió el dinero para la Revolucion á condicion de que se le elevara, hoy que se vé desechado no solo por el pais, sino tambien por los mismos revolucionarios, dice que si su candidatura para el trono truena como arpa vieja, dará un manifiesto en que hará entender lo que ha habido en este misterio de iniquidad. que hará morir de vergüenza á algunos. El General Dulce, que dió igualmente dinero con el propio objeto, y que se comprometió como caballero á apoyar las pretensiones de Cain 2º, al ver que no se le cumple la palabra empeñada por Prim y otros *caballeros iguales á él*, ha escrito una carta, que después de haber dicho que se publicaría, hoy es el día, que no ha visto la luz pública. Nosotros que conocemos como conoce la Nacion lo que son estos Señores, deseamos apreciar este importante documento, que es un verdadero padron de *patriotismo, de nuestros patriotas caciques*, pero mientras se publica integro el documento verán nuestros lectores lo que sobre el particular, dice nuestro colega *La Regeneracion*.

Hace pocos dias hablose mucho de una carta escrita por el general Dulce, y se dijo que su contenido era gravísimo y que ponía en duro aprieto á algunos personajes de la situación.

Varios periódicos hicieron sobre ella ligeras indicaciones; pero esperando que la carta se publicase han pasado los dias, y el mas completo silencio ha sucedido á lo que en los primeros momentos se dijo. A pesar de esto, creemos que no se debia olvidar este asunto, y que los periódicos amigos del general Dulce debieran publicar la carta ó dar un resumen de su contenido siquiera para desvanecer los graves rumores que sobre ella circulan por todas partes.

En prueba de ello, nosotros hemos oido asegurar á persona que se supone bien enterada, que en la tal carta se habla de cierto juramento en que se comprometieron los hombres de la revolucion á arrancar á doña Isabel la abdicacion en su hijo y á darle por regente al duque de Montpensier. Es más, hemos oido que solo se negó á entrar en este pacto don Salustiano Olózaga, que queria á todo trance el cambio de dinastía. Tambien se nos aseguró que el general Dulce, en su carta, habla de dinero para hacer la revolucion, y de que él, en vez de tomarle como hicieron otros, fué el único que dió, cosa que ya antes de ahora se decia con mucha insistencia.

Pero lo más grave de todo, y por cierto lo que nos parece mas probable, es que el general Dulce se defiende en su carta de los cargos que se le han hecho por su mando en Cuba, diciendo que todo lo que allí hizo, y que tanto desagradó á los españoles, fué por orden espresa de los personajes que aquí mandaban y en virtud de acuerdos que antes de la revolucion se tomaron respecto á Cuba; y por lo tanto, que su conducta fué conforme á los deseos de los personajes políticos que aquí mandaban, que son tan culpables como el que mas de los sucesos que motivaron la salida del general Dulce de aquella Antilla.

Aunque no hemos visto la carta, ni sabemos si será cierto lo que se nos refiere, nos parece que con esta version se explica la conducta del gobierno para con el general Dulce, al que no se le ha exigido como sabe todo el mundo la mas ligera cuenta, y el silencio que tanto en las Cortes como en la prensa se ha guardado sobre este gravísimo asunto.

¿Querran, pues, decirnos los periódicos amigos del general Dulce si son ciertos tales rumores? Y si lo son, creemos que la publicacion de la carta seria muy conveniente, porque echando la responsabilidad de lo de Cuba sobre otro, quitaría no pequeña parte de ella al general Dulce.

La sequia continua: los labradores y ganaderos siguen alarmados, temiendo una nueva calamidad parecida á la del año 68. No lo extrañariamos. Es cosa sabida por una larga y no desmentida esperiencia, que cuantas veces se ataca la religion ó sus instituciones, otras tantas se siente el pesado brazo de la justicia divina. Duran-

te el bienio en que la Iglesia sufrió tan duros y violentos ataques, vino una escasez de cereales que llegó á venderse la fanega de trigo á 100 rs., pereciendo de hambre muchos infelices. A la supresion de los dias festivos en que tomó la principal parte un *vegete doctrinario* de la escuela liberal, quien aseguraba con notoria falsedad que las fiestas eran un mal para la prosperidad pública, y que el pais deseaba disminuir su número, sobrevino una sequia tal cual jamás se ha conocido, quedando *Campos*, pais del ministro á que nos referimos, sin cosecha ni paja siquiera para el ganado. A los duros golpes que actualmente viene sufriendo el Catolicismo por parte de la revolucion, no sabemos lo que sucederá, pero los principios no son buenos. Pidamos al cielo aleje de la Patria las calamidades que nos amenazan, y sobre todo la que hace 14 meses venimos sufriendo con los actuales dominadores.

Es cosa sabida, que cuando los bandos liberales luchan, cosa corriente é indispensable entre ellos, tienen una campaña misteriosa que hace desaparecer momentáneamente sus habituales desensiones agrupándolos instantáneamente. Con decir que está encima la reaccion, con decir que se mueven los carlistas, con asegurar que se cojen cajones de armas y otras patranas por el estilo, se logra el fin, se da el golpe, se vota por ejemplo al genovés, y negocio concluido.

En el manifiesto en favor del duque de Montpensier, del general Dulce, leemos:

«Que una vez contraido un compromiso, por lo mismo que le contrae voluntaria y desinteresadamente, no acostumbra á faltar á él ni por nada ni por nadie.»

Esto lo firma el general D. Domingo Dulce. Hagamos una poca historia.

Dicese que en 1854, cierto dia, saliendo del Congreso el conde de San Luis, de cuyo gobierno era D. Domingo director general de caballeria, le dirigió á su general parecidas frases:

«¿Es cierto que conspira V. en union con O'Donnell para derribar mi gobierno por un golpe de mano?»

Conde, bajo palabra de honor, yo no conspiro. Al dia siguiente O'Donnell y Dulce sublevaban las tropas de caballeria en Vicalvaro.

Con O'Donnell volvió á jurar Dulce á la reina. El 29 de Seliembre faltó á su juramento.

Con que á otro perro con ese hueso, que aquí ya conocemos á la gente.

(El Papelito.)

La Bandera Católica de Jerez de la Frontera dirige una solicitud, con sobradísima razon, al alcalde primero de dicha ciudad ó al jefe de la tropa que dá la guarnicion en la misma, para que se revoque la impia orden dada por la junta revolucionaria prohibiendo el toque de campanas por los difuntos y el *Ave Maria Purísima* al anunciar la hora los serenos.

A este desdichado extremo han traído á la católica España los partidos revolucionarios. Y aun se atreven los diarios unionistas á invocar hoy los intereses de la religion y el decoro del Clero! ¡Cuanta hipocresia!

¡¡¡OTRO EMPRESTITO!!!

Una nueva elucubracion financiera pesa sobre la empobrecida España.

El señor Figuerola acaba de contratar un nuevo empréstito de un millon de libras esterlinas, con interés de 12 por 100 y... 13 por 100 de comision!

La garantía consiste en títulos de nuestra deuda consolidada depositados al tipo de 116 por 100!

Los contratistas quedan facultados para la venta de la garantía al siguiente dia del vencimiento.

13 por 100 de comision! 13 por 100 de comision!

A la vista de esto aun hay majaderos que no se deciden por el duque de Génova.

(El Centinela del Pueblo.)

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

¿En qué consiste Rogelio, que siendo el *entrés* y *elijan* jugadas en que las probabilidades de perder están contra el banquero, apenas pierde uno en la reunion á que asisto en la calle de....

Muy sencillo, eso consiste en los amarros. No lo entiendo.

Te diré: Los banqueros á que aludes son los que se llaman *Cucos*. Estos cuando barajan, no lo hacen en redondo, peinan las cartas y al hacerlo unen las que les convienen, embarquillan la baraja, para que el compañero con quien están de acuerdo haga el corte por donde debe hacerlo; y como los naipes que sirven para el *entrés* y *elijan* vienen juntos tira esta jugada, aunque segun las reglas de juego no siempre procede, con lo cual los bobalicones que creen que todas las ventajas de la suerte están en su favor, se dejan caer y pierden cuanto ponen. Eso es lo que hoy sucede en varias casas de Salamanca.

¡Tate! Ahora me esplico como casi siempre gano cuando juego con gente honrada y decente y nunca con los que lo tienen por oficio.

Algo mas te diré acerca de este juego de banca, del golfo y aun del tresillo, que tambien está sometido ya á estas reglas de que ganen dos y uno sea siempre el pagano.

Señora deme V. el perol pequeño ó el perolico, que lo ha pedido el Señorito.

¿Para que lo quiere?

No me lo ha dicho.

Pues qué está haciendo?

Está sentado á la mesa leyendo.

Ah! ya comprendo, querrá hacer engrudo para pegar algunas hojas, voy yo allá á llevárselo con agua y harina:..

Para que me trae V. el perol con esos ingredientes? Pues no los has pedido? Y para que habia de pedirlos? Pues eso ha dicho la criada.

Lo que he pedido ha sido el Periódico, y no el perolico. ¡Vaya unas entendederas que tiene la mozal!

Continuacion del sainete titulado la Educacion.

ESCENA SEPTIMA.

(Maest. solo) Puerilidades. Ellos así se crian libres, y ellos serán bienhadados. Yo los ilustro y ellos á su vez dan muestras de sostener en su dia las libertades patrias.

ESCENA OCTAVA.

(Los muchachos otra vez en la plaza)

Uno. Hoy es dia de hacer diabluras. (Otro) (agarrando á dos ó tres) Vamos á robar en la huerta del tio Pepino y en el gallinero.

Otro. Mejores son las pesetas del arca de mi Madre.

Otro. Hoy no dejo perro vivo en toda la vecindad.

Otro. Yo voy á matar todos los gatos que pueda, y algunos pollos ó gallinas no se escaparán.

Uno. Garduña, ven tu conmigo á mi casa y nos comeremos asados dos canarios y una tórtola que tiene mi hermana Carmen sin que ella lo vea.

Otro. Vamos al campo nosotros á apedrearnos al que mas pueda, y corra la sangre (Echan á andar y dice uno.)

Ahora que vamos cerca de la casa (mostrándolo) de aquel beaton, cantémosle las coplillas para que rabie,

Alegritto.

Señor doctor estoy empachado,

Se me ha sentado la libertad.

Pues amiguito, traga la china

Que aquí no hay quina para ese mal.

(La van repitiendo.)

Uno de los que quedan.... Muchachos, aunque rabien nuestros Padres y nuestras Madres, vamos nosotros á romper puertas y ventanas.

Tres ó cuatro Vamos y á escalar á viejos y viejas, (echan á correr y dice uno.) Zamacuco no te guedes atrás. Aprende de Cara de almorana y del Gavilan. Mira que trote llevan.

Zamacuco. El gavilan es hijo de madre, la gavilana. (Quedan los mayorcitos solos, y dice uno.)

Nosotros á correrlas. (Otro) Allá se divisan. (Salen corriendo.)

ESCENA NOVENA.

Dos caballeros. (Uno) ¿Has oido lo que han dicho?

El otro. Peor lo harán.

El anterior. Parece que llevan los enemigos en el cuerpo.

El segundo. Tal maestro tienen. Fuera del vestido, parece amolador francés y es español.

El primero. ¡Hay tantos ahora de esos! Creo que si Iriarte viviera, habia de repetir á cada hora, no de chanza, sino muy serio, y con muchísima indignacion aquellos sus versos macarrónicos.

1.º

Oh hispani, hispani, quæ vos locura moderna Quæ furibunda manía novos eludian libutis Incaprichavit? Sic vestras Francia testas Offuscat misserabiliter, soplatque dineros?

El segundo. ¡Qué dos verdades tan ciertas, si no fueran tan tristes! Enloquecer las cabezas y soplarnos mucho dinero. ¿Pero qué novedad habrá? que en el ayuntamiento van entrando los concejales á prisa.

El primero. á Vamos pescar algo.

ESCENA DECIMA.

(Sala de ayuntamiento y sentados los capitulares. El secretario á un lado con mesa, papeles y recado de escribir.)

Alcalde primero. ¿Con qué que es eso, Sr. Pancracio?

Regidor Pancracio. (Cojo) ¿Qué ha de ser? Que ya los muchachos no se pueden sufrir. Hoy me ha faltado muy poco para romper la cabeza al mio, y antes era tan bueno. La cosa tira bocados y está pidiendo remedio pronto.

Alc. primero. No se puede negar. Esta mañana han salido muy temprano de la escuela, no sé porque, y van por ahí como furias. ¿Pero el mal de donde viene?

Panc. No tengo pelos en la lengua. Clarito. Del maestro nuevo.

Alc. primero. Sospecho que sí.

Alc. segundo. Parece tan fino.

Alc. primero. Hable el Síndico personero, á quien toca mas que á ninguno, como tutor del pueblo.

Síndico. Sé que entre los presentes tiene favor, (un regidor viejo y cano dá cabezadas. Al cabo de un rato se restrega los ojos, toma un polvo y estornuda fuerte.)

Otro. El Síndico lo dice por mí.

Sind. Por V. lo digo y por otros.

El ant. Ya estoy arrepentido. Me engañaron las apariencias, cosa comun y fatal entre los hombres. Me ha perdido á un chico y apenas le puedo ya gobernar. El otro dia levantó la mano á su madre, y le dijo dos ó tres desvergüenzas. La pobre estuvo llorando hasta que yo volví; que si entonces estoy en casa, le abro en canal.

El regidor viejo que se duerme dá un ronquido.

Alc. primero. Hable el síndico con toda libertad.

Sind. El Maestrillo ya ha dado la muestra del paño. Es un pedantuelo nada religioso, infatuado con los desatinos del dia, y en habla, cuerpo y en todo apestando á almizcle y á frances. Hasta periódicos y novelas va dando á nuestros hijos.

Regidor tartamudo. Pues...pues...pues...pues...yo...yo...yo pensaba que...que...que...lo...lo...lo...lo...mejor que...que...tenia e...e...era que...que...que...que...sabe fran...fran...francés.

Sind. Eso es lo peor que tiene; aunque no lo sabe tampoco. Se mas allá, como ahora en pueblos grandes muchos jóvenes de ambos sexos para su perdicion y perdicion de otros.

Tartamudo. ¿Pe...pe...pe...pero el fran...fran...francés...que...que...que...tiene de ma...ma...malo?

Alc. primero. Dejemos ahora eso y vamos al negocio. Síndico, siga V.

Síndico. Todos vemos con dolor que los chicos se van haciendo cada dia mas discolos, desaplicados, desbocados, insolentes y diabólicos. A nadie obedecen ya: se pegan y hieren sin cesar: se escapan de la escuela; van á robar, y los mas crecidillos, segun dicen por ahí, á cosas peores. En suma si de raiz no se corta el daño, temo con sobrada razon que han de ser el dogal de nuestros cuellos.

Pancracio. ¿Pues y las coplas que el mequetrefe les ha enseñado? Arden en un candil.

Sind. A decirlo iba Y ya las cantan los Angelitos á las puertas y ventanas de los vecinos honrados con su trágala y todo.

Alc. primero. ¿Y como se cortará el mal de raiz?

Sind. Echando al maestro nuevo á paseo y restituyendo á D. Rafael, pues se le quitó la escuela tan malamente.

Alc. primero. ¿Qué les parece á Vdes?

Regidor (Sordo con las manos detrás de las orejas) Hable V. mas alto que soy teniente.

Alc. primero. (Acciona como hablándole, pero sin hablar.)

Reg. sordo. No es menester grilar; que no soy sordo.

Alc. primero. Como una tapia. Conque vamos. ¿Qué les parece á Vdes?

Alc. segundo. D. Rafael es tan rancio.

Pancracio. ¿Qué rancio ni que berengena? Rancio quiere decir buen cristiano ¿no es verdad?

Varios. Sí, sí.

Alc. primero. ¿Qué hacemos pues?

Casi todos. Vuelva D. Rafael. Vaya el alguacil á llamarle.

Sind. Ahí está en la plaza.

Alc. primero. Guindilla (á voces) (Entra el alguacil con sombrero en la mano derecha y vara en la izquierda.) ¿Qué manda su merced?

Alc. primero. Anda y di al maestro de escuela pasado que ahora mismo le espera el ayuntamiento.

Alguacil. Será su merced servido. (Sale el alguacil.)

Un regidor. Respeto la determinacion del ayuntamiento: pero al cabo el maestro nuevo no enseña la supersticion.

Pancracio. Otra que tal baila, en nuestra santa religion no hay supersticion. Es palabra inventada tambien por la gente del bronce con intencion muy dañada.

Un regidor. No tiene duda.

(Se concluirá)

ANUNCIOS.

¡¡¡DIOS!!!

Refutacion católica y razonada del folleto de Sunyer, por D. José Pallés y Bertran, á 4 rs. ejemplar.

Prontuario de Teologia Moral del P. Larraga, adicionado por el Excmo. é Illmo. Sr. D. Antonio Maria Clarét, y reducido á compendio por el Doctor D. Fernando Sanchez y Rivas, Presbitero. Se vende á 12 rs. ejemplar.

Programas y resumen de las lecciones de elementos de Fisica, nociones de Quimica y nociones de Historia Natural, por el mismo autor, á 4 rs. ejemplar.

El Buen Cristiano ó Devocionario, con muchas y variadas oraciones, compuesto expresamente para combatir la causa de los males de la época presente, por el mismo autor, á 4 rs. ejemplar.

El Libro necesario á todos los padres de familia, obra indispensable para que estos puedan cumplir con facilidad el imprescindible deber de instruir á sus hijos y domésticos en los dogmas y misterios de nuestra Religion, por el mismo autor, á 12 rs. en holandesa, cada ejemplar.

Nueva Novena de Animas, que puede hacerse ya privadamente en las casas, ya en público en los templos, en cualquiera época del año, por el mismo autor, á 2 rs. ejemplar.

Todas estas obras se venden en la imprenta, calle de la Rua, núm. 57, á C. de Angulo.

SALAMANCA:

IMP. Á CARGO DE ANTONIO DE ANGULO,

Rua, 57.